

Gasto público: ¿Por qué ahora sí?

Un anuncio de una cuantiosa inyección de dinero, necesariamente debió ser acompañado de un conjunto potente de medidas sobre metas, mecanismos de medición de resultados, controles, incentivos correctos, responsabilidades y efectos por incumplimiento, etc.

Finalmente se develó el misterio del discurso presidencial del 21 mayo. La sensación que queda es que se defraudó a los que querían algo más radical: no se estatizará el Transantiago ni se gastarán los "US\$ 20 mil millones". En suma, no se abandona el modelo.

Lo concreto, se flexibiliza la regla de superávit estructural de 1% a 0,5% del PIB, lo que genera una mayor capacidad anual de gasto de US\$ 650 millones a contar de próximo año; ni siquiera es gasto inmediato. Nada terrible, considerando el monto de los ahorros acumulados. ¿En qué se gastará? Respuesta: educación.

¿Es malo abandonar la famosa regla fiscal? Depende. Desde el punto de vista de la confianza, puede involucrar un riesgo alterar algo que se había elevado -aunque sea inconscientemente- al carácter de verdad única, porque se daña la credibilidad: la próxima vez que se anuncie algo, la disposición a creer pudiera no ser la misma. Sin embargo, no parece ser la situación, precisamente porque no se abandona el modelo y porque la percepción es que, en el peor de los casos, el ministro de Hacienda tuvo que recurrir a la vieja maniobra táctica de retroceder un poco y atrincherarse más atrás, apenas medio punto, pero todavía al comando y con bastantes pertrechos.

Por otra parte, los "veinte", que se suponía serían mayoritariamente defensores del rigor fiscal, tam-

poco aparecieron partidarios de mantener la regla a toda costa, por lo que había margen político para cambiarla. Esto ya no es tan cierto, porque hay una cuestión de diagnóstico y objetivos en la propuesta de ellos. Cuando se lee su declaración, se concluye que postulan que Chile es un país estructuralmente sano, pero que exhibe, por demasiado tiempo, bajas tasas de crecimiento, que la economía ha perdido impulso innovador y se ha "ralentizado". Ante ello, proponen un cierto *shock* que impulse el crecimiento por la vía de una disminución de la carga tributaria, financiándose el déficit que se produzca con las holguras existentes y recuperándose la recaudación en el largo plazo con mayor crecimen-



AXEL
BUCHHEISTER*

*Director Programa Legislativo
Instituto Libertad y Desarrollo.

CONTINÚA...

PÁG. 2

CONTINUACIÓN: “ GASTO PÚBLICO: ¿POR QUÉ AHORA SI?” LA TERCERA, 26 DE MAYO DE 2007

to. Ellos no proponen un mayor gasto, sino lo inverso, limitar la voracidad fiscal y el crecimiento del Estado. En otras palabras, la clave es para qué se flexibiliza la regla.

Y el 21 de mayo se anunció únicamente mayor gasto. Si algo se puede criticar del discurso es que siendo la chilena una economía

que basa su desarrollo en el dinamismo privado, se habló exclusivamente de más Estado y nada de incentivos, ni menos de confianza en el sector privado.

Dejemos a los economistas el debate sobre el efecto del mayor gasto en la inflación, la tasa de interés y el valor del dólar. Si se va a gastar, cualquier encuesta entre especialistas y políticos arrojaría un

resultado unánime: hay que priorizar educación.

En eso todos de acuerdo, pero hasta ahí no más. Porque la pregunta que surge es cómo se va a gastar, cuando la evidencia indica que sólo en los últimos 10 años el gasto en educación se ha multiplicado por dos y que la calidad de la educación no ha avanzado nada. Es decir, que se ha gastado mal.

¿Y qué garantiza que ahora sí se va a hacer bien? Dada la experiencia, un anuncio de una cuantiosa inyección de dinero, necesariamente debió ser acompañado de un conjunto potente de medidas sobre metas, mecanismos de medición de resultados, controles, incentivos correctos, responsabilidades y efectos por incumplimiento, etc. Es muy discutible que la reforma de la educación que paralelamente impulsa el gobierno cumpla ese rol.

Las medidas aparecen diseñadas más bien para producir un efecto en las encuestas, porque la realidad es que en Chile la gente se encandila con las cifras de gasto. Pero eso es sólo pan para hoy, pues los que toman las decisiones importantes -aquellas que ponen en movimiento el buque- no se confunden: saben que hay un alto riesgo de que se terminen dilapidando también los nuevos recursos.

Lo que el gobierno está pidiendo a los ciudadanos es que hagan un acto de fe: ahora sí que las cosas se harán de otra manera. Santo Tomás no habría creído.